

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

TIEMPOS DE VISITACIÓN

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

*Lucas 19: 41 "Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, ⁴²diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. ⁴³Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitián, y por todas partes te estrecharán, ⁴⁴y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, **por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación"***

Considero el anterior una de las porciones bíblicas más terribles y desgarradoras. Jesús entraba a la ciudad de Jerusalén entre gritos de júbilo y aclamaciones: "Bendito el que viene en el nombre del Señor", "Paz en el cielo", "Hosannas" eran escuchadas.

Pero los fariseos y religiosos de la época fueron a Jesús para llamarle la atención. ¡Reprende a tus discípulos!, le dijeron. Para ellos era intolerante ese tipo de exclamaciones y sobre todo hechas hacia la persona de Jesús. De acuerdo con sus formatos religiosos, tales manifestaciones de júbilo no eran bien vistas. Había una brecha enorme entre los hombres y mujeres que recibieron a Jesús a la entrada de Jerusalén y el resto de los pobladores y religiosos.

Quienes le recibían con gozo, canciones y gritos de júbilo eran quienes sabían el gran significado de la Presencia del Hijo de Dios entre ellos, para el resto de la población quizá se trataba de unos locos gritones que aclamaban a su líder, y para los religiosos era un acto que no podían tolerar.

Entonces Jesús lloró sobre la ciudad. Ese era un día precioso y para la gente le pasaba inadvertido o hasta estaban molestos con ello. "Si tu conocieras, al menos en este tu día, lo que significa para tu paz", dijo Jesús. Ese era el día de Jerusalén, es era el día de su salvación, el día de su avivamiento.

Pero en lugar de recibirlo, lejos de venir para ellos un gran avivamiento, lo que anunciaba Jesús eran días terribles, rodeados, sitiados y estrechos. No quedaría nada construido, todo sería totalmente destruido. ¿La razón? No conocieron el tiempo de su visitación.

Tiempos de visitación, me dan dos cosas que pensar: ¡Qué maravilloso es ser visitados por Dios mismo para traer un avivamiento!, y ¡qué terrible es ser visitado por Dios y no darse cuenta de ello!

1. El tiempo de Su visitación puede cambiarlo todo.

Jeremías 29: 10 "Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar. ¹¹Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová,

pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.
¹²Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; ¹³y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. ¹⁴Y seré hallado por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar”

Ahora nos remontamos a los tiempos en que el pueblo de Dios había sido llevado cautivo a Babilonia por Nabucodonosor. Aquellos habían sido tiempos muy difíciles para los judíos, su ciudad capital, Jerusalén, había sido destruida por el ejército enemigo.

Y Dios les hablaba por medio de Su profeta Jeremías, diciéndoles que habría un tiempo de visitación en donde todas las cosas cambiarían.

Al cumplirse los tiempos, Dios dijo, que los visitaría y entonces despertaría en ellos su buena palabra. Yo quiero decirles que una de las más preciosas señales de la visitación de Dios a un lugar es que Su Palabra es despertada sobre las personas. La gente toma con entusiasmo la Palabra, la cree y busca su cumplimiento.

Yo quiero decirles que hemos sido testigos y privilegiados con la visitación continua del Espíritu de Dios entre nosotros durante mucho tiempo. Hemos apreciado Su Presencia, le hemos estimado. Y yo veo que ésta visitación ha traído un despertar en esta congregación maravilloso, un nuevo tiempo de avivamiento en el Espíritu y en Su Palabra.

Así que sin lugar a dudas, puedo anunciar, delante de todos ustedes, que estamos viviendo un “Tiempo de Visitación de Dios a nuestra ciudad”.

2. Su visitación no es para castigarnos, sino para hacernos bien. (La gracia de Jesús)

Qué maravillosos tiempos nos ha tocado vivir a nosotros. Tiempos de la gracia de Jesús, tiempos en que tenemos ambos testamentos de la Biblia escritos en nuestro idioma, tiempos de la visitación del Espíritu Santo. Estos tiempos yo no los cambio por ningunos.

Y es que Jesús, nos dice la escritura, fue tan obediente a la Palabra de Dios que cumplió todos los mandamientos y estatutos de la ley. Ningún pecado fue hallado en Él, su vida fue de una santidad completa. Y, conforme a lo expresado en la ley de Dios, Jesús ganó cada una de las bendiciones y promesas que la ley reservaba para quienes fueran fieles y obedientes a ella.

El capítulo 28 de Deuteronomio, primeramente declara todas las bendiciones que serían recibidas en caso de cumplir todos sus mandamientos: Ser benditos en la ciudad o en el campo, tener descendencia de bendición, prosperar todo lo que toquen las manos, victoria contra todo enemigo que quiera enfrentarle, el temor de todas las personas alrededor al ver la bendición de Dios operando en él, sobreabundancia de bienes, vivir con cielos abiertos y recibir la lluvia de bendición en todo tiempo, prestarle a los necesitados y nunca estar endeudados, ser cabeza y no cola, etc. Son impresionantes las bendiciones declaradas para quien fuera capaz de guardar todos sus mandamientos. Y Jesús lo hizo y ganó el derecho a todas ellas.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

Pero, conforme al plan divino, decidió tomar nuestros pecados y sufrir el castigo incluido en la ley para cada uno de ellos, absorbió en Él mismo toda la maldición de la ley, porque Jesús mismo dijo que no había venido al mundo para abrogar la ley sino para cumplirla cabalmente. Y vaya que la cumplió.

Y la segunda parte de ese mismo capítulo 28 de Deuteronomio describe todas las maldiciones que vendrían sobre las personas que no cumplieran con aquellos estatutos dados por Dios: Vivir en maldición en el campo o en la ciudad, generaciones de maldición, falta de productividad, destrucción en todo lo que pusiera la mano, enfermedades, calamidades, sequías, derrotas en contra de los enemigos, incapacidad de disfrutar la vida, en lugar de prosperidad sufrir de robos y asaltos, etc. Se trata de una lista horrible de consecuencias del pecado. Y Jesús las sufrió todas, las llevó todas, las pagó todas.

¿Por qué desprenderse de las bendiciones y preferir las maldiciones?

2 Corintios 8: 9 "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos" Si, la respuesta es por amor a nosotros, para que en su pobreza nosotros fuéramos enriquecidos.

Todas las bendiciones ganadas por Jesús en su vida de santidad fueron dadas a la Iglesia, para todos aquellos que creyeran en Él, en tanto que las maldiciones que nosotros ganamos fueron llevadas por Él. Esto es la gracia de nuestro Señor Jesucristo.

Y Dios dice que nos visitaría no para castigarnos ni para hacernos pagar por nuestros pecados, sino para hacernos bien, porque sus pensamientos para ti todo el tiempo han sido de bien y no de mal. Es por eso que envió a Su Hijo Jesús para llevar la maldición, para que tú hoy día pudieras recibir la bendición de la ley, que no ganaste, sino que por gracia puedes recibir.

Y de igual manera nos ha enviado a Su Espíritu Santo para visitarnos, de ninguna manera para hacernos mal o para castigarnos, sino para darnos y llenarnos de toda la gracia que Jesús conquistó en la cruz. Todas las riquezas de la gloria, el Espíritu de Dios está listo para darnos en estos tiempos, tiempos de Su visitación.

3. Tiempos de visitación, tiempos de buscar a Dios con todo el corazón.

Y si tú puedes comprender que estos tiempos son magníficos, que este avivamiento es para que tu y esta ciudad reciba la gracia de Jesús, entonces podrás empezar a buscar a Dios todos los días, de todo tu corazón.

En estos días de visitación Dios dice: "Entonces me invocarán, vendrán y orarán y Yo los oiré". Son tiempos en que toda tu cautividad será quitada. Tu cautividad de pobreza, de enfermedades, de falta de productividad, de matrimonios en malas condiciones, de derrota.

Son tiempos de oración, de invocar la Presencia de Dios y ser escuchados por nuestro Dios. Tiempos en que no haga meter en la tierra de abundancia, tiempos de triunfo sobre nuestros enemigos, tiempos de victoria sobre nuestras aflicciones. Tiempos en que Dios puede ser hallado. Esto es un Avivamiento.

4. No seas como los habitantes de Jerusalén.

Los tiempos de visitación son evidentes, pero ¿cuál es tu respuesta? En aquellos tiempos de Jesús, los habitantes de Jerusalén respondieron de diversas formas: Unos gritaron, cantaron, danzaron y festejaron. Otros tan solo contemplaron a quienes festejaban, mientras que otros, irritados por tal desorden querían reprimirlos.

Hace poco uno de los pastores preguntó a nuestros muchachos si acaso creíamos que el avivamiento era gritar, saltar y bailar como lo hacíamos. Y pues no, la respuesta es no. Eso no es avivamiento. El avivamiento es estar viviendo los tiempos de la visitación de nuestro Dios para hacernos bien, y por eso saltamos, brincamos y bailamos. Lo que sucede es que mucha gente no se da cuenta, no conoce, no percibe, el día de su visitación.

Y tú, ¿conocerás el día de tu visitación?

Jesús dijo: Cuantas veces he querido reunirlos, juntarlos para que todos reciban de mi bien, y no han querido.

Yo tomo lo mejor del tiempo de visitación, deseo el cambio que Dios trae para mi y mi familia. Anhele su Presencia, hay un despertar de Su Palabra dentro de mí. Pero seguramente habrá otros que, por no aceptar o desconocer estos tiempos, no solo no lo reciban sino que terminen destruidos.

¿De cuales serás tu?